

DISCURSO INAUGURAL DE LA CONFERENCIA ECUMÉNICA DE WITTENBERG, 15 DE FEBRERO DE 2007*

¡Queridos hermanos y hermanas!

1. Es para mí motivo de especial alegría poder participar en estas jornadas de preparación de la III Asamblea Ecu­m­é­nica Europea que tendrá lugar en Sibiu (Rumania) en septiembre de este año. El tema del encuentro es más actual que nunca: “La luz de Cristo ilumina a todos los hombres. Esperanza de renovación y unidad en Europa”. Ciertamente es necesaria una auténtica renovación para que realmente podamos lograr en Europa la tan ansiada unidad. Y esta unidad no es sólo ni principalmente una meta política y económica, sino que posee una profunda dimensión humana y cultural.

Sobre el fundamento bíblico de la dignidad del hombre ya en la época de la Ilustración se declararon los ideales de la libertad, la igualdad y la fraternidad como importantes metas sociales. A partir de las experiencias que han hecho los diferentes pueblos de nuestro continente así como en el marco del intercambio recíproco de valores podemos aprender que a veces la libertad por sí sola puede conducir al dominio

* Traducción del original en lengua alemana del Prof. Dr. José Ramón Matito Fernández, UPSA.